

William Ospina

Gracias a la iniciativa de la Fundación Cajás, el poeta colombiano William Ospina y su compatriota el periodista Arturo Guerrero, estuvieron esta semana en nuestro país para dar conferencias, impartir talleres y compartir con los periodistas y escritores bolivianos temas referidos al periodismo literario, experiencias periodísticas colombianas y literatura en general.

Aquí les presentamos dos poemas de William Ospina extractados de su libro *El País del viento* Premio Nacional de Poesía COLCULTURA. Colombia 1992.

Fue en una tarde de Bogotá - refiere Ospina al recordar cómo concibió este libro - mientras miraba desde un café las calles lluviosas. Me pareció sentir una voz muy antigua, en la que estaba de algún modo contenido un mundo...

En la isla de Pascua

*Olivardías esta isla si no fuera por su atrocidad y su belleza,
por el furor de nuestros rituales y la pasión de
nuestros cuerpos,
por sus estanques de fiebre y sus colinas embrujadas,
por esas enormes cabezas de piedra que miran a las
estrellas,
por esos ojos de piedra cuyo horario es lo eterno
y que cada mil años parpadean.*

*Olivardías la isla, porque no hay nada más lejano y
más sólo.
Este es el más perdido país de los mares.
Mucho tiempo navegarás alrededor sin encontrar
una región con hombres,
sólo el extenso abismo del Pacífico
que funde estrellas y devora estrellas
y que no explica sus borrascas.*

*Pero en esta remota cumbre, que apenas emerge del
populoso abismo del mar,
una raza extraviada y solitaria labró esos desvelados
seres de piedra
que son imagen del desamparo y son imagen de la
esperanza.*

*Los poderes del turbio cielo sólo responden a una
larga paciencia
y el hombre es tan fugaz, que aunque mirara al cielo
la vida entera,
con ojos de pez, con ojos sin párpados,
no alcanzaría a descifrar una sola palabra del
cuádruple abismo.*

*Si te hicieras de piedra, si tu vida fuera tan lenta
como la vida de la piedra,
si tu corazón sólo tuviera la imperceptible
palpitación del peñasco,
quién sabe qué verían tus quietas pupilas en la
vertiginosa danza del cielo.*

*Tal vez la piedra sabe todo ya, y por eso está
inmóvil,
y tu te agitas en la nerviosa hoguera de la carne
porque todo lo ignoras.*

*Estos seres de piedra miran a las estrellas
y su oficio es espera y asechanza,
porque la isla está sola, porque la ciñen sucesivas
inmensidades,
ojo de pez en la extensión ilimitada de las escamas de
agua,
apenas recordado por el tiempo y la estrella.*

*Olivardías ésta, la isla más sola, el rincón más
distante,
si no fuera por su paciente rebaño de seres de piedra
que interminablemente esperan una señal del cielo,
una voz o una aniquilación o una nave,
pero la soledad que dicen sus rostros inmóviles
no es sólo la de un arrecife escondido en el
amontonamiento de las borrascas,
es al angustiada espera de una raza perdida en un
pequeño planeta solitario
bajo la inexpressiva niebla de las galaxias.*

En las mesetas del Vaupés

*Qué son las canoas sino los árboles cansados de estar
quietos.*

*Qué son los postes de colores sino los árboles
hundiéndose sus raíces en el cielo.*

*Qué son los puentes colgantes sino los árboles
jugando con el vértigo.*

*Qué son las alegres fogatas sino los árboles contando
su último secreto.*

*Follaje de las ondas que va quedando atrás con el
golpe del remo.*

*Follaje de sonidos que en torno de los postes
enardece al guerrero.*

*Follaje de invisibles caminos que comienza en
el confín del puente.*

*Follaje de humaredas que ascienden en desorden
entre las titilantes orquídeas.*

*Con granadillo hice el bastón para espantar a los
malos espíritus.*

*Con la madera del caobo hice las cuentas de un
collar para tu pecho oscuro.*

*Con fruto seco del tekiba hice la copa en la que le
ofreciste el agua.*

Con la madera del laurel hice esta flecha.